

CONFLICTOS:

Reflexiones sobre Santiago 4:1-10

Por Wilbur Madera

¿Te has dado cuenta qué fácil es pelear con alguien? Si viviste con hermanos como yo, sabes de lo que estoy hablando: pleitos por quién utiliza el baño primero, por los juguetes, la ropa, la comida, el cariño de los padres...hasta por respirar. ¿Por qué es tan fácil pelear? ¿De dónde vienen tantos pleitos?

Santiago, en su epístola en el capítulo 4, se hace esta misma pregunta y provee respuestas muy interesantes, aunque nada comunes ni esperadas. Consideraremos la respuesta bíblica a esta interrogante más adelante, pero antes, reflexionemos un poco sobre las explicaciones comunes y populares que se ofrecen acerca del origen del conflicto.

I. Explicaciones comunes sobre el origen del Conflicto

A la interrogante, “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos?” solemos dar respuestas como estas:

A. Las acciones y faltas de los demás.

Tendemos a ver la causa del conflicto proveniente de las acciones y faltas de los demás. Sus palabras y acciones nos irritan. Sus gestos y ademanes causan que respondamos reclamando nuestros “derechos”. Si ellos no hicieran esto o aquello nosotros no tendríamos que responder como lo hacemos. Decimos expresiones como “El comenzó”; “Siempre me hace esto”; “Me puso una cara que tuve que decirle algo”; “Esta ocasión sí se sobrepasó”. Las acciones y faltas de los demás son vistas como el origen del conflicto.

B. Las circunstancias.

El siguiente candidato para explicar el conflicto son las circunstancias que rodean las situaciones de nuestra vida. Factores como el clima, tráfico, presiones laborales, economía familiar, época del año, etapa de la vida, entre otros, son vistos como los causantes del conflicto. Decimos expresiones como “No nos hubiéramos peleado si no hubiera estado tan presionado en el trabajo”; “No había comido y había mucho calor, así que no tuve paciencia”; “Es que cuando toma esa pastilla se pone de un humor”; “Ya sabes cómo afecta la menopausia”; “¿Y qué esperabas? Es un adolescente, son las hormonas”. Las circunstancias en las que ocurren los eventos son vistas como la causa de los conflictos.

C. Técnicas deficientes de comunicación.

La tercera explicación común sobre la causa de los conflictos es la deficiencia en las técnicas de comunicación. Se ve a la comunicación como la clave para la ausencia total de conflictos. Por lo tanto, cuando ésta es deficiente, los conflictos afloran en nuestras vidas. Decimos expresiones como “Es que no sabe escuchar”; “No podemos hablar tranquilamente”; “No me deja hablar”; “Siempre está gritando”; “No pone atención cuando le hablo”. Se piensa que si tan sólo perfeccionáramos las técnicas de comunicación, los conflictos se acabarían.

D. El signo zodiacal.

En programas de televisión y radio podemos escuchar a los “expertos” hablando de cómo la posición de las estrellas afecta las relaciones interpersonales. Por eso cuando tienes a un _____ y a un _____ juntos en un mismo cuarto, tienes la fórmula básica del conflicto. Las estrellas y las energías cósmicas se ven como la causa de los conflictos.

Debemos reconocer dos cosas importantes de todo esto. Primero, con excepción del signo zodiacal, debemos reconocer que las acciones y faltas de los demás, las circunstancias difíciles que pasamos, y las técnicas deficientes de comunicación, hacen más difícil que hagamos lo correcto. Y aunque estos factores aprietan nuestras vidas y las ponen a prueba, no son el origen o la causa de los conflictos. Ciertamente, se “sienten” como la causa u origen, pero no es así.

Lo segundo que debemos notar es que estas explicaciones comunes nos llevan a buscar la explicación del conflicto fuera de nosotros mismos. Nos llevan a pensar que los demás son el problema y que nosotros tenemos una mínima o nula responsabilidad en los conflictos. Hacen que fijemos nuestros ojos fuera de nosotros y dejemos de analizar los deseos y motivos de nuestros corazones.

Por todo esto, necesitamos considerar la explicación bíblica del origen del conflicto para que podamos responder correctamente, tomando nuestra responsabilidad bíblica aun ante las ofensas de los demás, las circunstancias difíciles y falta de una buena comunicación.

II. Verdades bíblicas sobre el origen y naturaleza del Conflicto

La Biblia es la palabra de Dios y nuestra única regla de fe y práctica. Por lo tanto, no debemos buscar la respuesta a nuestras interrogantes sobre el alma en la tradición, la experiencia o la opinión de los “expertos”. ¿Cómo responde Santiago a la pregunta sobre el origen y naturaleza del conflicto? En los primeros 5 versículos del capítulo 4 encontramos dos verdades fundamentales.

A. Los conflictos inician adentro de uno mismo. (vs. 1-3)

La primera verdad que la Biblia nos muestra es que no hay que buscar el origen del conflicto afuera porque inicia adentro de uno mismo. Santiago recalca su punto con la pregunta: “¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (v.1b). El punto de origen, el punto de partida son nuestras pasiones, nuestros deseos más profundos. Los deseos en nuestro interior quieren el control, la primacía y batallan dentro nosotros mismos. Estos deseos no necesariamente son malos de origen, pero aunque sean inofensivos al principio, al entrar en la lucha y la batalla, se oscurecen y se vuelven pasiones desordenadas. El problema no es necesariamente lo que deseamos, sino cuánto lo deseamos.

Luego, en los versículos 2 y 3 se nos describe la dinámica de esta batalla campal en nuestro interior: codiciamos, matamos y ardemos de ira, combatimos, luchamos y pedimos mal. En el afán de cumplir nuestro deseo hacemos toda clase de cosas y lo único que

encontramos cada vez es insatisfacción y frustración. Cuando miras atrás, ves el caos, la confusión y las heridas que has causado en otros en la búsqueda frenética de tus deseos.

No debemos buscar muy lejos el origen de los conflictos y pleitos. No busquemos afuera, busquemos adentro, porque los conflictos, los pleitos, las guerras inician adentro de nosotros mismos. Si bien es cierto que otros cometen faltas contra nosotros, que las circunstancias a veces no son las ideales, que necesitamos mejorar las técnicas de comunicación, de todas maneras, no debemos perder de vista la verdad bíblica. Tenemos una participación causal y activa en los conflictos. Somos responsables de los pensamientos, palabras y acciones que se originan en nuestros deseos. Piensa en el último conflicto que has tenido o estás teniendo: ¿Qué estabas deseando más que nada? ¿Qué querías antes que todo? ¿Qué aquilatabas, amabas, atesorabas más que cualquier otra cosa?

B. Los conflictos revelan nuestra verdadera lealtad (vs. 4-5)

La segunda verdad que la Biblia nos muestra en estos versículos es que aquello que causa el conflicto revela claramente en qué bando estoy. Muestra cristalinamente mi corazón y sus lealtades.

Notemos las palabras con que inicia el versículo 4: “¡Oh almas adúlteras!” La acusación de adulterio tiene que ver con la falta de lealtad y fidelidad al vínculo indisoluble matrimonial. ¿Por qué Santiago nos acusa de adúlteros a los que entramos en pleitos y conflictos? Porque cuando seguimos nuestras pasiones y deseos, cuando les damos el control de nuestras vidas, cuando nos hacemos amigos de nuestros deseos, adulteramos al retirar a Dios del lugar que le corresponde en nuestro corazón. Estamos siendo desleales e infieles a Dios al anteponer cualquier cosa o persona que nuestro corazón desea.

El pleito, la guerra, la ira, el conflicto pone al descubierto nuestra verdadera lealtad. Muestra que no estamos siendo leales a Dios, sino a alguien o algo más. Por eso Santiago nos recuerda que “El espíritu [Santo] que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”. Él no quiere compartir nuestra lealtad con nadie. Él desea fidelidad y exclusividad total. Como vemos, los conflictos son algo espiritual. Revelan a quién amamos, servimos, atesoramos, aquilatamos y adoramos.

III. La respuesta bíblica para solucionar el conflicto

Nadie está exento de tener conflictos. Tarde o temprano estaremos en uno. Pero la pregunta es qué harás, cómo responderás ante el conflicto. La Biblia, en este mismo pasaje en los versículos 6 al 10, nos provee consejo divino para afrontar los conflictos. Podemos resumir esta enseñanza en una palabra: arrepentimiento.

A. Los conflictos nos deben llevar al arrepentimiento v.6-10

Hay buenas noticias para los que estamos en un conflicto. El versículo 6 comienza diciendo: “Pero él da mayor gracia”. Para los que están envueltos en el conflicto, la solución es la gracia de Dios en Cristo que se aplica a nosotros a través del arrepentimiento. ¡Estas son buenas noticias! Dios da *mayor* gracia. Mayor que cualquier conflicto, mayor que cualquier ídolo de nuestro corazón, mayor que tú y que yo. Una gracia sobreabundante en Cristo.

Pero esta gracia la reciben sólo los humildes y nunca los soberbios (v.6b). Necesitamos arrepentirnos humildemente. Necesitamos reconocer nuestra necesidad de él en medio del conflicto. Debemos dejar la soberbia, el egoísmo, el orgullo y vernos como lo que realmente somos, simples personas carentes de sabiduría, llenos de pecado y necesitados de la gracia de Dios.

Después, Santiago, puntualiza, en los versículos del 7 al 9, ciertas acciones que muestran este arrepentimiento humilde:

- Someterse a Dios. Es decir, dejar de buscar mis deseos y buscar los de Él.
- Resistir al diablo. Resistir sus mentiras, engaños y estratagemas para comenzar a creer la verdad de Dios.
- Acercarse a Dios. Depender de Dios en cada paso, acción y pensamiento para poder experimentar su presencia pacificadora en mi vida.
- Abandonar prácticas, pensamientos y palabras que hago en concordancia con mis deseos desordenados. Es decir, purificar mis manos y mi corazón con la gracia y la verdad de Jesucristo.
- Tomar en serio la gravedad de nuestro pecado. Debemos entristecernos por nuestro pecado porque ha ofendido al Santo. No hay motivo de risa o gozo; el pecado sólo trae tristeza.
- Arrepentimiento humilde para que el poder de la gracia en Cristo nos lleve mucho más allá de donde nuestra fuerza de voluntad nos ha llevado: una transformación desde adentro.

La clave para resolver los conflictos es comenzar reconociendo cómo nuestros deseos han usurpado el lugar de Dios y por medio del arrepentimiento verdadero, comenzar a experimentar la gracia transformadora de Dios en Jesucristo.

IV. Conclusión

Los conflictos se originan adentro y muestran a quién amamos y adoramos en verdad. Pero la gracia de Dios en Cristo es más grande que cualquier conflicto y deseo de nuestro corazón. El da gracia a los humildes y resiste a los soberbios. Hoy es el día para dejar de echar la culpa a otros, a las circunstancias o a la comunicación deficiente, y tomar tu responsabilidad en los pleitos y conflictos. Abraza la gracia transformadora que Dios te ofrece en Cristo Jesús.